



Domingo Villar (1971), vigués residente en Madrid, ha ejercido como guionista de cine y televisión. Ligado desde niño al mundo del vino, desde hace años es crítico gastronómico en una emisora de radio nacional y colaborador habitual en varias publicaciones. Obtuvo con su primera novela *Ojos de agua*, el I Premio Sintagma, el Premio Brigada 21 y el Premio Frei Martín Sarmiento, y fue finalista en dos categorías de los Crime Thiller Awards en Reino Unido. Hasta la fecha ha sido traducido a seis idiomas.



Literatura de fermentación lenta

Con su segunda novela, "La playa de los ahogados" (Siruela), llamada a ocupar puestos preferentes en las librerías después del éxito de su debut con "Ojos de agua", Domingo Villar habló en el V Congreso de Novela y Cine Negro de las claves de su literatura, de los ingredientes que tiene que tener una novela negra tal y cómo él la concibe, y también de algunas de las paradojas en las que vive instalado el escritor: vivir como un ermitaño para, en muy pocos momentos pero muy intensos, tener una explosión de presencia pública para promocionar su obra. Villar dio un dato revelador sobre su manera de escribir: el manuscrito final de su primera novela tenía 180 páginas. Sin embargo, haciendo uso de la función de seguimiento de cambios, todo lo que escribió para llegar a la versión final acumulada nada menos que 2200 páginas. Depuración, tranquilidad, reescritura, búsqueda del ritmo y la musicalidad son algunas de las claves que pueden encontrarse en su obra. En este sentido, podría equipararse su obra al proceso de creación del vino y su "fermentación lenta", un tema que le apasiona y que comparte con el protagonista de sus novelas, Leo Caldas. No es el único momento en que Villar parte de lo que conoce, de la realidad, para escribir. "El escritor debe tener abiertos los ojos y los oídos más que la boca. Parto de la realidad, y la ficción sostiene el timón y marca la ruta". Sin embargo, en la novela negra se da una paradoja: "El lector no admitiría cómo se resuelven los casos en la realidad, una huella, un testigo... la verdad acaba siendo un poco gris, por eso nos vemos obligados a inventar". Villar señala que la verosimilitud en el arranque de una obra es importante, junto a la sencillez argumental, algo que no se debe confundir con simpleza: "Hay que tener clara la idea de la trama, en la que siempre me interesan más los porqués que los quiénes. Y nunca hay que engañar". Comparte con Italo Calvino que el entretenimiento es algo que se le debe dar al lector como contrapartida por el tiempo que dedica a leerle.

Una de sus preocupaciones es también encontrar el tono de la narración, la voz, el sustrato que sirve de base y que genera un ambiente y hace de verdad a los personajes, un tono en el que él busca calidez. "La figura del detective es la que hace crecer la narración. Al principio valían los superhéroes. Ahora tiene que ser un hombre, alguien humano". Esa narración se cuida rítmicamente, pasando de momentos reposados en los que el lector puede ir contemplando el paisaje a otros rápidos donde predomina la acción.

Todas estas claves pueden encontrarse en sus novelas. Y todas se resumen en ese trabajo con el que Domingo Villar afronta cada obra, una laboriosidad que es inherente al escritor: "Lo difícil es ir al sustantivo, sugerir, ser concreto, eso es lo que me gusta y me conmueve como lector. No creo en los éxtasis creativos, la literatura permite tener una mirada distante, dar un paso a un lado y tener una visión lenta. El trabajo son dudas y vacilaciones constantes, correcciones, vueltas, ideas que vienen despacio y necesitan tiempo para asentarse".

Domingo Villar "El crimen es un juego" Por Ramiro Villapadierna

Francfort. La humedad que cala las historias de Domingo Villar remite a ese escenario de "mar o de lluvia al que vuelvo cada vez que puedo", ésa Galicia de sus tramas. Trasterrado, la literatura es el modo hallado "para estar de vuelta en sus calles, de oler el mar aunque físicamente esté a mucha distancia".

El fenómeno del inspector Leo Caldas ha vendido ya diez ediciones de "Ojos de Agua" y cinco de su nueva "La playa de los ahogados", siendo fulminantemente traducido a media docena de lenguas. Admite sin ambages un origen imitador, "siempre he disfrutado mucho leyendo novela negra; y lo hago ahora escribiéndola, porque no sólo es un juego para el lector, sino que nosotros jugamos también mientras escribimos" un crimen. La ambición de "mantener la atención del lector", de "que quieran conocer qué va a suceder en la página siguiente" hace precisamente de una investigación es "una excusa ideal para lograrlo".

La atractiva normalidad de Leo Caldas es ya conocida de miles en España y, mientras cruza fronteras y lenguas con sus nuevas ediciones extranjeras en la Feria del Libro de Francfort, en su nueva entrega el inspector crece también en dimensión: si en "Ojos de agua" era sólo "el medio que yo utilizaba para desentrañar la muerte de un músico. La novela estaba deshojada de todo aquello ajeno a la investigación. Pero pensaba que, si encontraba lectores, tendría tiempo de ahondar en la personalidad de Caldas. Así sucede en "La playa de los ahogados", donde la vida de quienes investigan es ya tan importante como la de la víctima".



La necesidad de Villar de atender al carácter de Caldas, apunta sutiles transferencias: "Los personajes poseen carga genética y Caldas tiene algunos de mis vicios: colabora en radio, frecuenta mis vinos y tabernas de Vigo, incluso tenemos amigos comunes", pero también tiene más los pies en la tierra que el escritor. Estaría "hecho de retales: así unos son míos, otros de mis anhelos y, otros, completamente suyos". Un policía aragonés le da el contrapunto, "demasiado directo para sus nuevos vecinos gallegos" y a Villar le permite "mirar a mi tierra con ojos de recién llegado" y, respondiendo a sus preguntas, "contar cómo son nuestras costumbres".

Pero los personajes se despegan cada tanto del plan de viaje y el escritor afirma haber "oído sus protestas, cuando los diálogos no encajan con su personalidad". Apenas el autor "da el primer empujón, pero después son ellos quienes toman el timón". Y, luego, hay licencias clásicas como el valor literario del amor en términos policiales, siempre desencajado por una vida impredecible.

Sus vívidas descripciones que asombran incluso a algunos vigueses son "de memoria: adorno con recuerdos que, la mayor parte de las veces, mienten; pero mienten para bien". Esa Galicia que ahora sería "como las novias de verano que idealizas durante meses y luego compruebas que no eran exactamente" tal cual. Y no puede obviar un feísmo local y la destrucción gratuita del patrimonio: "no es justo que dejemos un mundo más feo a los que vienen" y propone que "junto a cada edificio anodino figure la fotografía de la casa modernista que derribaron antes".



Descriptor sugerente del detalle, disfruta más narrando que planificando argumentos, "sé que la robustez policiaca viene de una trama que es el tronco del libro, pero a mí me gusta más decorarlo, cubrirlo de hojas". Igualmente descriptivo es el humor, "que ocuparía muchas páginas en un estudio antropológico de los gallegos" y que someramente adjetiva como "socarrón, agudo, importa tanto lo que se dice como lo que se calla".

Villar escribe en gallego pero no sólo, "voy traduciéndome al castellano a medida que escribo y regresando al gallego otra vez"; un trabajo lento, de pulir expresiones, que le obliga y a la vez permite "bajar al sustrato del texto y detectar matices" que finalmente "el libro agradece". No es una trama nerviosa la suya, al estilo de otras policiacas: "Caldas investiga la muerte de un marinero de bajura y la cadencia tiene algo que ver con la del mar, que necesita tiempo para levantar las olas antes de que rompan".

El escritor reconoce que no sabía que Caldas sería una serie hasta el éxito de su recepción actual. "Estoy trabajando en uno nuevo, así que será una serie de, por lo menos, tres". En todo caso hace el camino despacio, pues "No veo que prisa y literatura sean amigas".

Un superventas galego é posible

O escritor vigués Domingo Villar conquista o favor dos lectores coas súas dúas primeiras novelas, que xiran arredor do detective Leo Caldas

Lugar: Peirao de Trasatlánticos de Vigo. Día: calquera deste verán. Situación: dun cruceiro atracado no porto da Laxe descende un grupo de turistas británicos dispostos a percorrer os escenarios reais das andanzas do detective Leo Caldas e do seu axudante Rafael Estévez. A Torre de Toralla, os peiraos de Canido e do Berbés, a taberna de Elíxio - detrás da rúa do Príncipe-, o número 3 da rúa Carral -domicilio do desaparecido Manteca, o trasunto tanxíbel do clube de jazz Grial-, son algúns dos emprazamentos nos que discorren as accións da parella protagonista de *Water-Blue Eyes* (Arcadia, 2008), a tradución inglesa da primeira novela de Domingo Villar (Vigo, 1971), *Ollos de auga* (Galaxia, 2006).

Antes de que as prendesen os lectores en lingua inglesa, as aventuras dos dous policías, en galego no orixinal, puideron ser lidas en castelán, italiano, alemán, ruso e búlgaro. As probabilidades de que aparezan en francés, finés e outras linguas da Europa septentrional son elevadas. O autor, recién chegado da cidade xermana de Bremen, confirmou por boca dos seus propios lectores que "algúns están a coñecer Galicia con este libro, mesmo hai quen chega a Vigo na procura da ruta de Leo Caldas, que non é outra que a que fago eu mesmo cando regreso á miña cidade". As boas críticas verquidas no influente *The Times Literary Supplement*, con gabanzas á súa "prosa luminosa" e referencias á súa "contribución ao xénero", deixáronse sentir na estadía do novelista en Londres, Edimburgo e Leeds. "Poderían darlle a Villar un título de embaixador de Galicia", bromea a súa editora en castelán, Ofelia Grande, directora de Siruela, casa na que *Ojos de agua* cumpre xa coa súa décima edición e máis de 20.000 exemplares vendidos.

"Supoño que a versión inglesa estará ben. Nestes casos, un está nas mans do traductor. Antes que un traductor fiel ao texto eu prefiro que sexa bo adaptador, aínda que modifique cousas! É unha profesión pouco recoñecida a pesar da súa complexidade", indica Villar. Polo mesmo camiño vai *A praia dos afogados*, a súa segunda entrega igualmente publicada pola editorial Galaxia este ano e, como a súa predecesora, cociñada en galego e en castelán practicamente a un tempo. "O punto de partida é a escrita en galego e despois vou flutuando, non remato unha e despois a outra,



senón que vou corrixindo e traducindo ao mesmo tempo. Empezo en galego porque é o idioma máis próximo aos detalles que quero contar, aínda que é o castelán a lingua na que me expreso mellor e na que teño meirande soltura", revela o escritor, residente en Madrid desde hai xa varios anos.

"A tradución é un salto importante porque significa atravesar barreiras, pero ademais diso e de ser un éxito persoal de Domingo Villar, trátase dun acontecemento para o libro galego", salienta o director de edicións de Galaxia, Carlos Lema. *Ollos de auga* corre pola sétima edición, con 12.000 exemplares vendidos; a segunda edición d'A *praia dos afogados* está a piques de saír do prelo. A primeira, cunha tirada de aproximadamente 5.000 exemplares, esgotouse entre abril e agosto deste ano. Tamén en castelán o éxito da segunda novela aumenta exponencialmente. A directora de Siruela expón os seus cálculos: cinco edicións e 25.000 unidades en circulación de *La playa de los ahogados*. "Se en Francia, para un autor novo acadar unha tirada de 5.000 volumes é un éxito enorme, qué serán no sistema literario galego os casos de Villar e d'A *cociña de Larpeiros*, o libro do popular cociñeiro televisivo Benigno Campos, que vendeu máis de 21.000 exemplares? Son fenómenos de librería e, porque non forman parte do ensino, adquisicións absolutamente espontáneas dos lectores", reflexiona Carlos Lema a propósito dos dous últimos supervendas galegos.



Cuestión de xénero, cuestión de personaxes, cuestión de formar parte dunha serie que atrapa ao lector. Os que descubren a Villar coa segunda novela, adoitan recuperar a lectura da primeira; mentres que os seus seguidores desde os comezos acollen con entusiasmo a novidade. O xénero negro ou policiaco ten a virtude de contentar a padais diversos e goza de boa saúde nas letras galegas desde foi cáseque estreado por Carlos Reigosa con *Crime en Compostela*, novela gañadora da primeira edición do Premio Xerais de novela, en 1984. Aníbal C. Malvar, Xosé Cid Cabido, Santiago Jaureguizar, Ramiro Fonte, Suso e Xelís de Toro, Diego Ameixeiras ou Manuel Forcadela escribiron no seu día historias de policías, crimes e misterios e aí está, en tempos recentes, a serie protagonizada polo detective Frank Soutelo, un fillo de galegos emigrados aos Estados Unidos creado polo crítico de cine Miguel Anxo Fernández.

"Como lector, teño acudido á novela policiaca moitas veces. É un xénero que che permite botar unha ollada ao teu redor e contar moitas máis cousas. Cando me decidín a escribir pensei que unha trama policial sería un método sinxelo para levar ao lector collido da man a través da resolución dun caso; despois descubrín que non era tan doado como eu pensaba", ri Villar, quen confesa sentir noxo "cando se mide o éxito dun libro unicamente polas cifras de vendas, é superficial". Faille ilusión, en cambio, que *La playa de los ahogados* sexa un dos cinco libros aspirantes ao Premio Libro do Ano 2009, convocado polo Gremio de Libreiros de Madrid e que se resolverá o vindeiro 20 de outubro, "porque os libreiros son os primeiros lectores, persoas que aman os libros ata o extremo de lle dedicar o seu tempo". Por *Ollos de auga*, Villar acadou o Premio Arcebispo San Clemente, organizado polo instituto compostelán Rosalía de Castro e que concede un xurado de estudantes de toda Galicia: "É reconfortante que che premien rapaces de instituto, que che digan que o libro que lles gusta é o teu. Cando eu tiña a súa idade foi cando máis emocionado estaba coa lectura, cando pasaba as noites en branco, lendo; por iso non me extraña que alguén como [Haruki] Murakami, que non vai a ningures, quixese vir recoller este mesmo premio".

Cuestión de orgullo

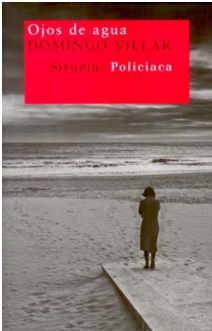
"O valor dun libro non medra porque o diálogo co lector se repita, senón pola calidade dese diálogo", asegura Domingo Villar, quen afasta de si calquer consideración de fenómeno literario. "Xa son maiorciño para iso e decátome de que o próximo libro pode non ser como os anteriores". O vindeiro, que comeza a abrise camiño no seu maxín, significará a terceira entrega dunha saga protagonizada por un espilido inspector de policía galego e a súa man dereita, un aragonés de máis que dubidosa reputación.

"O inicio dun libro é un territorio escuro pero canda eles, que son a miña compañía durante a viaxe, o camiño faise mellor", conta o escritor, disposto a seguir desvelando trazos da misteriosa personalidade de Leo Caldas. "Son unhas personaxes fantásticas e están tan ben construídas que un sabe qué pode chegar a pensar cada unha delas ou por qué motivo poden estar en desacordo", indica a directora de Siruela, Ofelia Grande.

Segundo Carlos Lema, de Galaxia, hai outra apreciación que resulta decisiva para os lectores galegos, que insisten no encontro coas palabras impresas do autor vigués. "Coido que os lectores están fartos de lamentacións, queren asumir a súa realidade e demostranno interesándose por esta parella na que se invirten os papeis habituais. Polas *españolas* adiante, o raro é que o galego sexa o listo, xusto o que acontece nas novelas de Domingo Villar. Esta chiscadela prende no orgullo dos lectores". Segundo o editor, a posta en valor do carácter, da cultura, das paisaxes e mesmo da gastronomía de Galicia é un *plus* de optimismo. "Devólvemos unha imaxe de nós mesmos coa que a xente conecta", conclúe.



«Vigo y sus alrededores son un escenario ideal de novela negra»



El autor vigués residente en Madrid publica «A praia dos afogados», el segundo caso del inspector gallego Leo Caldas, tras el gran éxito de «Ollos de auga»

Domingo Villar (Vigo, 1971) obtuvo un gran éxito con su primera novela, Ollos de auga (Ojos de agua) (2006), de la que se han vendido 35.000 ejemplares y ha sido traducida al inglés, alemán, italiano, ruso y búlgaro. «Ya me sorprendió publicar el libro. Estoy sorprendidísimo», afirma. Ahora publica un nuevo caso del inspector vigués Leo Caldas, A praia dos afogados (La playa de los ahogados), cuya edición en gallego editada por Galaxia ya está a la venta y que Siruela pondrá en las librerías en castellano, en breve. Villar, que reside en Madrid, escribe en gallego y luego traduce al castellano. «Escribir en gallego me obliga a estar más cerca de mi tierra, pero no tiene mayor importancia, las lenguas están para unir, no para separar», asegura.

¿Quién es Leo Caldas?

Es un inspector de policía que trabaja en una comisaría de Vigo, un hombre reservado, tranquilo, que no es un tipo duro, ni un genio, no es Sherlock Holmes, pero tiene sentido común y es capaz de seguir un rastro hasta el final. Le gusta beber vino en el Eligio, una taberna que es su refugio, fuma para ocultar su timidez y de amores anda regular.

También trabaja en una emisora de radio.

Le han liado para trabajar en un programa de servicio público, Patrulla en las ondas, en la radio local. A Caldas no le gusta hablar, detesta el programa y a su director, pero le ha convertido en una celebridad para su desgracia. Solo le reconocen el trabajo en la radio, lo que le parece bastante ridículo.

Es un policía sui géneris que se marea cuando viaja en coche y no lleva armas encima.

No sabría como usarlas en caso de necesidad. Pero sí le acompaña su ayudante, un aragonés llamado Rafael Estévez, que de por sí es un arma tremenda. Es mucho más pragmático. Leo es un gallego vocacional, le cuesta expresarse con rotundidad mientras él le llama al pan pan y al vino vino. Parece hosco y demasiado duro, pero en ocasiones centra al indeciso inspector y le hace tomar una determinación concreta.

¿La novela negra es la mejor manera de hacer una radiografía de la sociedad actual?

No sé si la mejor, pero desde luego es la menos forzada. Mi ambición fundamental es hacer que el lector que me acompaña se lo pase bien, se divierta, aunque aspiro a una obra lo más elevada posible. Pero al tiempo que desarrollo una trama criminal describo lo que veo alrededor, por lo que la mirada es mucho más natural y el retrato más fiel que si me centrara exclusivamente en el escenario.

¿Se puede decir que Caldas es un personaje particularmente gallego, que ejerce como tal?

Ejerce de gallego y está orgulloso de serlo. Responde a esa indefinición, a eso de caminar por los meandros, pero no falla el tiro, demuestra que a veces la línea curva puede ser mejor que la recta.

¿Vigo y sus alrededores son un buen escenario para la novela negra?

Es el escenario donde transcurrió mi infancia y mi juventud y en el que he querido situar el caso. En este segundo libro la trama lleva a los policías a Barbanza, Oliveira, etc... No cabe duda de que Vigo y sus alrededores, las rías, la cercanía de la frontera, el contrabando, la orografía, todo forma parte de un escenario ideal, que parece diseñado para escribir novelas negras.

¿Qué autores de novela negra le han influido más?

No soy un lector compulsivo de novela negra, leo de todo. Gran parte de lo que rodea mis tramas proviene de mi experiencia personal. Me gustan mucho las tramas de James Ellroy, Andrea Camilleri y Manolo Vázquez Montalbán.

«A mí me gusta la literatura porque cuentas la historia uno a uno, no a un montón de lectores»

Domingo Villar trabajó en fábricas de productos químicos y como guionista y comentarista de gastronomía en la radio. «Me gustaba contar historias, pero me convencía mucho más la literatura, que te permite tener pleno dominio del mensaje que quieres transmitir», afirma. Por eso no quiso ser guionista de la versión cinematográfica que se comenzó a preparar de Ollos de auga.

La experiencia como guionista no le satisfizo.

Cuando escribes guiones entre los que hay en tu cabeza y lo que aparece en pantalla existe un abismo, porque es un trabajo colectivo. A mí me gusta la literatura porque cuentas una historia de uno a uno, no escribes para un montón de lectores, sino para el que tiene el libro en sus manos.



**Caldas tiene características parecidas a usted.**

Algunas. La realidad casi siempre te inspira la ficción. Yo escribo sobre mundos que conozco bien, como el vino y la radio. Luego, como vivo en Madrid y la acción de mis novelas se desarrolla en Galicia muchas veces lo que imagino es mejor de lo que encuentro cuando vuelvo. La memoria miente para bien.

Han comparado a Caldas con Pepe Carvalho.

Caldas es más reflexivo, menos impulsivo y no tiene un posicionamiento político claro como Carvalho. Una de las mejores maneras de entender la transición es leer sus investigaciones criminales.

Fontes:

http://www.siruela.com/catalogo.php?&id_autor=651

<http://www.abc.es/visionesdelmundo/domingo-villar-el-crimen-5970-10-2009.html>

http://www.elpais.com/articulo/Galicia/supervendas/galego/posibel/elpepiautgal/20090925elpgal_17/Tes

http://www.lavozdeg Galicia.es/ocioycultura/2009/05/03/0003_7692302.htm

<http://www.congresonegro.com/domingo-villar-literatura-de-fermentacion-lenta/>

Para saber más:

<http://www.rtve.es/mediateca/videos/20090601/entrevista-domingo-villar-pagina-2/516796.shtml> (Entrevista)

<http://www.elpais.com/edigitales/entrevista.html?encuentro=5559> (Encontro dixital)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)

Tfno.: 981 639 511

Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>